

TRES VÍAS UN MÉTODO

Beatriz Elena Maya*

Resumen

Tres vías, un método, en el marco de la pregunta por la investigación psicoanalítica se propone aclarar las nociones de *Psicoanálisis aplicado*, *aplicación del método*, *psicoanálisis teórico*, a la luz de las propuestas de Jacques Lacan. Establecer las relaciones entre los tres a partir del *desciframiento* y lo que esto permite en relación al vínculo que el psicoanálisis puede establecer con otras disciplinas conservando su especificidad.

Palabras clave: método, psicoanálisis aplicado, psicoanálisis teórico, desciframiento.

THREE WAYS, ONE METHOD

Abstract

Three ways, one method intends to illustrate the notion of *applied psychoanalysis*, *application of method*, and *theoretical psychoanalysis*, within the frame of the question of psychoanalytic research, and following Jacques Lacan's proposals. The aim of the author is to establish the relationship between the three concepts from the *decoding* method, and to define its

consequences related to the connection between psychoanalysis and other disciplines, while keeping its specificity.

Key words: method, applied psychoanalysis, theoretical psychoanalysis, deciphering.

TROIS VOIES, UN MÉTHODE

Résumé

Trois voies, une méthode, dans le cadre de la question sur la recherche psychanalytique se propose d'éclaircir toutes les notions de *psychanalyse appliquée*, *application de la méthode*, *psychanalyse théorique*, à la lumière des propositions de Jacques Lacan. Établir les rapports entre les trois à partir du *déchiffrement* et ce qui ceci permet par rapport au lien que la psychanalyse peut établir avec d'autres disciplines tout en conservant sa spécificité.

Mots-clés: méthode, psychanalyse appliquée, psychanalyse théorique, déchiffrement.

Recibido: 24/08/09 Evaluated: 22/10/09

Aprobado: 2/11/09

* Psicoanalista. Magíster en Ciencias Sociales, énfasis en psicoanálisis, cultura y vínculo social, Universidad de Antioquia. Docente de los Departamentos de psicoanálisis y psicología de la Universidad de Antioquia (Colombia).

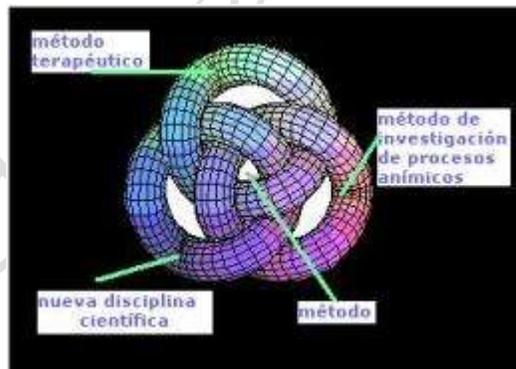
En lo que a mí respecta, nunca me he considerado un investigador. Como dijo una vez Picasso, para gran escándalo de quienes lo rodeaban: no busco, encuentro.

Jacques Lacan

Pretendo señalar algunas inquietudes que siempre me han acompañado acerca del lugar que el psicoanálisis tiene en el mundo, es decir de la aplicación de su método. En el texto de Freud, *Psicoanálisis*, leemos:

“Psicoanálisis es el nombre: 1º. De un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles de otro modo. 2º. De un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esta indagación; y 3º. De una serie de intelecciones psicológicas ganadas por este camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica.” (Freud, 1979:231)

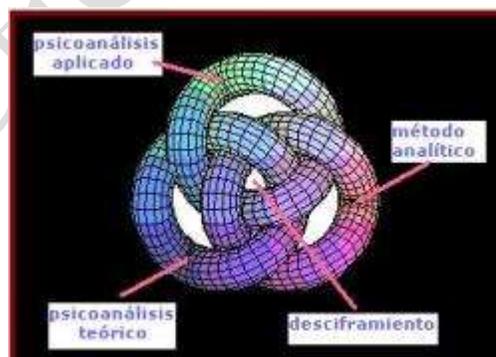
No creo que Freud esté proponiendo tres cosas distintas, se trata de una indisoluble, por eso propongo el siguiente esquema con estos tres puntos de Freud:



El eje allí es el método, que hace girar al nudo, y que lleva de lo clínico a la investigación y de ésta a la disciplina científica. Pero ¿en qué consiste el método? En la clínica es claro: la asociación libre, que permite la interpretación en la que hay que considerar la “neutralidad” y las “limitaciones de esta” (Freud, 1979:235), como leemos en el mismo artículo. ¿Nos hemos detenido a pensar qué quería decir Freud con estas limitaciones?

Pero ¿cómo aparece el método en el punto 1 el de la investigación? Es el mismo, a condición de aceptar la investigación primero en la clínica, a lo terapéutico como algo que viene por añadidura, como leemos en Lacan (1966), y que la clínica comparte su método con la posibilidad de investigar fuera de ella. ¿Y el tercer punto? Es la decantación teórica que resulta de los dos anteriores, lo cual implica que el método está como medio para su consecución. Los conocimientos no son una herramienta, así el método no se confunde con ella. Freud deja abierta la posibilidad de utilizarlo en otras disciplinas, ¿utilizar qué?, ¿la teoría, el método? No da una respuesta muy precisa. Es Lacan quien aclara esto cuando propone una diferencia entre: *la aplicación del método analítico, el psicoanálisis aplicado y el psicoanálisis teórico*.

Propongo, como hipótesis, comparar estas dos posibilidades. Podríamos decir que la primera, en Freud, “de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías”, corresponde a *la aplicación del método analítico* en Lacan. La segunda, “de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación”, indudablemente concierne al *psicoanálisis aplicado*, en Lacan; y la tercera, “de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica”, atañe al *psicoanálisis teórico*. El cuadro en Lacan quedaría, entonces, así:



Definamos a cada uno de ellos: el *Psicoanálisis aplicado* es propiamente el que se hace en la clínica; el *Psicoanálisis teórico* corresponde a los avances que el corpus puede obtener a partir del psicoanálisis aplicado en lo que el dispositivo del pase ideado por Lacan puede enseñarnos, además de los aportes que otras disciplinas le puedan entregar al psicoanálisis, a condición de haber empleado *el método de desciframiento*. Igualmente, estarían aquí los aportes que hace un psicoanalista al descifrar la obra de un autor, por

ejemplo Lacan con Freud, o los trabajos que pueden hacer los no analistas en el mismo sentido. Aplicación del método, claramente es el *desciframiento* que se puede hacer de los elementos en juego en la estructura, borromea o no, pero estructura al fin de cuentas, como lo sostuvo Lacan hasta el final de su enseñanza: “Eso quiere decir que lo real, tal como al menos creemos representarlo, no está ligado sino por una estructura, si planteamos que estructura no quiere decir nada más que nudo borromeo. Lo real está definido por ser incoherente en tanto que es justamente estructura” (Lacan 1977: 312).

Mi tesis es que la literatura y otras disciplinas son un recurso para el psicoanálisis, y no al revés. El psicoanálisis no puede pretender tener la última palabra sobre un asunto o fenómeno, sea un escrito literario, un hecho social, un acto creativo, se trata más bien de delimitar el contacto del psicoanálisis con otros campos. Para ello podemos partir de la pregunta ¿se trata en esos contactos de psicoanálisis aplicado? Y ¿qué entendemos por psicoanálisis aplicado? Pongámonos de acuerdo: yo llamo psicoanálisis aplicado a lo que Jacques Lacan nos enseñó: “es una cuestión de clínica” (Lacan, 1959); precisa este autor que lo que quiere transmitir leyendo a Hamlet no es algo del orden del psicoanálisis aplicado, sino de “psicoanálisis teórico” (Lacan, 1959). Resaltemos esto último.

En este pasaje ya nos está indicando que esta expresión, “psicoanálisis aplicado”, ha sido mal empleada, puesto que cuando él toma a Hamlet sólo se propone mostrar “una composición, una estructura tal que allí el deseo puede encontrar su lugar,” (Lacan 1959); dejemos claro que el deseo abordado por Lacan no es el deseo de Shakespeare ni el de Hamlet, es la estructura del deseo como elemento general, y a este abordaje lo llama “psicoanálisis teórico”. Vayamos pues precisando también lo que se llama así; por ahora es claro que no se trata de a partir de la teoría establecida hacer la lectura de una obra, como la de Shakespeare, lo que daría un resultado forzado, una interpretación a partir de una batería conceptual que, con absoluta seguridad, se puede acomodar como “anillo al dedo” en lo escrito por un autor cualquiera. Lacan es muy claro, dice encontrar la estructura de lo escrito y esto hará aportes a la teoría psicoanalítica. No se trata pues de usar la teoría psicoanalítica como un comodín que sirve para toda jugada, mucho menos como una cosmovisión o como un metalenguaje que permitiría la traducción de toda la jerga del psicoanálisis, esto sería ir en contravía de lo que Freud y Lacan mismo proponen.

Recapitulemos. Hasta ahora distinguimos el psicoanálisis teórico y el psicoanálisis aplicado. El segundo no se puede emplear en la literatura porque una obra no es un analizante, mucho menos su autor alguien a quien no podemos escuchar. Dirán ustedes que sí, que el escrito es su palabra, que allí está él como sujeto, o que tanto Freud como Lacan interpretaron autores, el primero a Dostoievski, el segundo a Joyce. Sobre esto sostengo que si Freud hace psicoanálisis aplicado a Dostoievski, a quien le hace “acusaciones duras”, no incurrió en este equívoco con las distintas referencias literarias o artísticas que trae en su obra, él mismo no se sintió a gusto con el resultado del artículo. No es pues este texto el que nos enseñaría más sobre el acercamiento de Freud a la literatura y el arte en general.

Con respecto a Lacan, lo que le interesa de Joyce es el tratamiento que este autor da a la letra en su obra, razón por la cual podrá ponerlo como modelo de un final de análisis. En los dos casos mencionados se trata de psicoanálisis teórico. Es así como Lacan no se interesa en Joyce para dar un seminario sobre la estructura psicótica, como dicen algunos lectores de Lacan, sino que le interesa saber cómo se hace un tratamiento de lo real de la letra por la vía de un decir en una obra literaria ¿Para qué? Para poder hacer avanzar el psicoanálisis en este punto del tratamiento de lo real. Lo que menos le interesa al psicoanálisis lacaniano es un diagnóstico estructural, lo que interesa es la forma como el sujeto hace con *la lengua*, y un poeta como Joyce nos lo puede enseñar; que después este aporte de Lacan pueda ponerse en relación con el tratamiento que el psicótico da a la letra es la segunda vuelta de la que voy a hablar más adelante.

En “Juventud de Gide o la letra y el deseo” Lacan es mucho más explícito y enfático sobre este asunto, allí leemos:

“No es que haya corrido ni aún por un instante el riesgo de parecerse a lo que el mundo analítico llama una obra de psicoanálisis aplicado. [Se refiere al trabajo de Jean Delay] Ante todo, rechaza lo que esta calificación absurda traduce acerca de la confusión que reina en ese paraje. El psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye [...] Fuera de este caso, sólo se puede tratar de método psicoanalítico, ese método que precede al desciframiento de los significantes sin consideraciones por ninguna presupuesta forma de existencia del significado.”(Lacan, 1966 p. 727)

¿Qué quiere decir con esta última expresión? “sin consideraciones por ninguna presupuesta forma de existencia del significado”. En el desciframiento o aplicación del método se trata, en primer lugar, de aislar los significantes sin unirlos a ningún significado

o sentido predeterminado, pues este emerge del desciframiento mismo; además, es claro que ya se está preguntando por las relaciones del significante más allá del sentido, para colocarnos así en el terreno de la de letra. Es que allí le interesan el vínculo de la letra y el deseo, no Gide como ejemplificación de la estructura perversa.

No puede ser más preciso Lacan para diferenciar una cosa de la otra: psicoanálisis aplicado de aplicación del método, y no creo que se trate de un juego de palabras con las que quiera confundirnos, es una clara distinción que se aprecia en que lo que se aplica es el método. En este texto, sin embargo, deja un malentendido, ¿a qué se llama psicoanálisis aplicado en la clínica? No creo que lo que no autoriza hacer a nombre del psicoanálisis con una obra de arte, es decir, utilizar la teoría como una batería o verificarla atropelladamente, o presuponer el significado de la obra misma, sí lo admita para la clínica; no creo que en la clínica se trate de hacer lo que se critica en la interpretación de la obra, allí tampoco se trata de la acomodación de la teoría al caso sino que se trata también de método analítico, es decir de desciframiento, dejar que emerja el encadenamiento significativo y el agujero que hace letra.

Cuando Lacan habla de aplicación del método analítico en contravía del mal llamado psicoanálisis aplicado, nos deja con una pregunta obvia ¿en qué consiste tal método de desciframiento? o ¿cómo se aplica el método analítico a una obra literaria? Es claro que no se trata de un método consistente en una serie de pasos a seguir con todas las obras, es decir, una técnica de análisis, por esta vía se cae nuevamente en el mal llamado psicoanálisis aplicado. Se trata, más bien, de dejar hablar la obra en lo que su particularidad nos da. El método implica la variación que da la obra, no la variación que cada descifrador o investigador quiera hacer con un procedimiento, entendido como técnica. Surge allí una pregunta por el rigor que debe acompañar toda investigación psicoanalítica, rigor que no es otro que el de la estructura que se descifra, lo que varía, entonces, son los hallazgos, no el método. Hasta aquí hemos hablado de dos cosas: psicoanálisis aplicado y aplicación del método psicoanalítico ¿y lo que corresponde al psicoanálisis teórico?

Partamos de una observación: Lacan casi siempre apeló a la literatura y a la poesía para construir una noción psicoanalítica —dejo en suspenso si lo hizo para verificarla—, las excepciones son los pocos elementos de sus casos con los cuales

ilustraba tangencialmente algo que estuviera trabajando ¿Por qué no desarrolló un caso, como lo hizo con Aimee en su tesis de psiquiatría, para hacer avanzar su trabajo? Y más bien toma un texto como *Hamlet*, de William Shakespeare, para enseñarnos lo que es el deseo; *El Balcón*, de Jean Genet, para mostrar lo cómico del falo; *La carta robada*, de Edgar Allan Poe, para ilustrar la lógica significante; *Antígona*, de Sófocles, para resaltar la segunda muerte; *Lol V. Stein*, de Marguerite Duras, sobre el tratamiento del objeto; *Joyce*, respecto de la relación a la letra, y así múltiples ejemplos. Cuando quiso referirse a la clínica propiamente, lo hizo tomando los grandes casos de Freud y algunos de post-freudianos. ¿Qué relación podemos establecer entre el tratamiento que dio al caso Dora y a Juanito, por ejemplo, y el que dio a cualquiera de estas obras? De lo que sí estoy segura es que la literatura le aclara la clínica, sin que para nada haga clínica con la literatura, y eso se puede demostrar.

¿Qué es lo que se llama estructura de un escrito?, para poder saber cómo encontrarla, no digo cómo buscarla. ¿Cómo tomar posición? ¿Cómo colocarse frente a la obra? Se trataría, por lo tanto, de dejar hablar la obra en lo que su particularidad nos da, se trata entonces de una praxis, es eso lo que en el *Seminario 11* Lacan nos está demostrando todo el tiempo. ¿Qué implica una praxis del psicoanálisis? Implica un analista, es decir, ¿no cualquiera puede descifrar, aplicar el método analítico?, ¿se trata de un hobby, el de comentar las obras?, o ¿se trata de poner a prueba el psicoanalista que hay en el lector, en el descifrador? Estas preguntas introducen la dimensión ética en el acto de descifrar y las exigencias de formación.

Para intentar resolver estas preguntas es importante tomar en cuenta que en el "Discurso a la E.F.P (2008: 216-217), Lacan considera oportuno que otros, los no analistas, los normalianos de la Escuela Normal Superior, vengan a aportar su punto fuerte: la manera como proceden ante los textos, es decir el método de lectura, método que no es otro que el desciframiento. ¿Qué diferencia habría entre unos y otros? Se me ocurre que sería la posibilidad de esperar el advenimiento de lo Real sin obturarlo por un desciframiento de sentido. Se puede pensar que se trata de una posición particular frente al saber, posición que se supone le viene al psicoanalista a partir de su formación, ¿la tienen los no analistas? O, más bien ¿qué es lo que Lacan piensa que nos pueden enseñar los no analistas sobre su método de desciframiento, su método de lectura? Y entonces tomado lo que nos enseñan ¿cuál es el sello de lo psicoanalítico que se pone

allí? Por ahora planteo una cosa: creo que uno y otro comparten una posición frente al saber que permite hacer emerger lo que para ellos puede estar oculto, lo Real.

Entonces, para considerar la investigación en psicoanálisis hay que tener en cuenta el lugar del saber en la investigación ¿de qué saber se trata? Si hay algo que diferencia el psicoanálisis de las otras disciplinas es la noción de saber. Desde el psicoanálisis se trata de encontrar, no de buscar; si fuera buscar, por ejemplo, frente a un caso, en la clínica, sería con un aparataje teórico con el que se interpretaría, es decir, ir con un presupuesto, y sabemos que no se trata de cualquier saber en la conclusión, en el final, es decir en la emergencia del Deseo del analista.

El investigador que va con el saber preconcebido no se deja sorprender, y así el prejuicio puede habitar una concepción amañada; para poder encontrar el detalle que Freud plantea, se debe partir de la docta ignorancia que es la del clínico, el no creerse que tiene el saber; recordemos que el Sujeto Supuesto Saber es el saber de la estructura que descifra el inconsciente del paciente. Igualmente, el saber no lo tiene el investigador, el saber, en la investigación psicoanalítica, está en la estructura de lo que quiere descifrar, es decir, no hay para nada certezas previas. Entonces, entre conocimiento y saber hay una distancia muy grande.

¿Para emplear el psicoanálisis como un modelo de investigación se necesita ser psicoanalista o no? Es claro que la investigación en la clínica, si seguimos a Lacan, requiere de un psicoanalista y sobre todo de un analizante, verdadero investigador del acto, ¿se requiere ser psicoanalista para aplicar el método y hacer avanzar la teoría? Digamos que no, pero quien emprende una empresa de encuentro de esta naturaleza es porque de alguna manera está tocado por el psicoanálisis ¿cómo? Habrían varias formas, por ejemplo por la curiosidad que un discurso teórico suscita allí donde promete descubrir algo desconocido, yo llamaría a esto un primer nivel del asunto; otro podría ser aquel que no sólo se toca por la curiosidad sino que se compromete en una empresa personal de saber sobre su propio inconsciente para suspender su posición sobre el saber absoluto, permitiendo entonces la posibilidad de lo inesperado así como se le presentifica en su propia clínica, la que hace él mismo como analizante; y otro nivel, el que obtiene quien ha llevado su experiencia hasta las últimas consecuencias, aquella que lo despoja de posiciones narcisistas frente al saber teórico y clínico.

En el primer nivel, el psicoanálisis corre el riesgo de ser un instrumento o de llevar el desciframiento en los predios de la hermenéutica de las significaciones prefijadas, en el segundo, creo más posible la emergencia de lo Real, y en el tercero, es lo Real mismo lo que mueve a la investigación como una posición ética insoslayable. El problema no es el método sino el lugar del investigador en el psicoanálisis, porque el investigador es un sujeto atravesado por su inconsciente, es una particularidad de la investigación *en y con* el psicoanálisis.

Entonces, en una maestría¹ que se plantee la pregunta por la investigación psicoanalítica podrían haber psicoanalistas y no analistas, asunto necesario como lo pensó Lacan para su Escuela, los analistas estarían autorizados a hacer su investigación contando o no con la clínica, los no analistas se colocarían del lado del psicoanálisis teórico con el objetivo de hacer avanzar la teoría psicoanalítica con los desciframientos que hicieran del objeto que estudian.

Se trata entonces del desciframiento de la estructura ¿cómo así? Por ejemplo, cuando Lacan construye los cuatro o cinco discursos, si consideramos el capitalista, los descifra como modelos o estructuras del vínculo social, no es que con un modelo construido él vaya a aplicarlo a lo social, es a la inversa. Deduce de los vínculos sociales el tipo de estructura, extrae los elementos en juego y ayudándose de una topología cuaternaria nos muestra las relaciones entre los mismos. Así mismo, la escucha de la clínica le permite descifrar la relación al significante, dándole lugar a la letra que pone límite al desciframiento de sentido, pensado como apuntar a la cifra real y por lo tanto a *lalengua* en juego.

Podríamos preguntarnos ¿cómo se adquiere este método? ¿Quién puede hacer desciframiento de lo particular y de lo social o en otras disciplinas? Evidentemente que lo particular a descifrar sólo emerge en el dispositivo de la cura y para ello es necesario un psicoanalista y, ¿cuáles son las condiciones para que haya psicoanalista? por lo menos las que yo comparto tienen que ver, en primer lugar con el propio análisis, con la

¹ Se hace referencia a la maestría porque este texto fue presentado en el marco de las actividades de la Maestría en Investigación Psicoanalítica de la universidad de Antioquia.

pertenencia a una Escuela de psicoanálisis que permita dialectizar lo que se piensa y se hace, en aras de no delirar solos, el control de los casos para quien se autoriza de practicante y el permanente investigar la teoría en los llamados carteles, la posibilidad de hacer parte del dispositivo del pase como experiencia lacaniana, central en la transmisión del psicoanálisis.

Es imposible pensar el desciframiento sólo en términos de la articulación significativa, en búsqueda del sentido, eso sería caer en una hermenéutica, se trata de contar en esa estructura significativa con el agujero de lo Real que introduce la *Bedeutung*, tal como Frege inspiró a Lacan, se trata pues de descifrar el sentido (*Sinn*) y el sinsentido o significación-referencia (*Bedeutung*) que constituye al sujeto. Por eso el deber que le toca al psicoanálisis en el mundo lo puedo entender como un hacer surgir el real allí donde no se lo quiere ver, sin entrar en “colaboracionismos” con los discursos que hacen fila para obturarlo.

Podemos introducir otra modalidad de acercamiento, la psicobiografía. Ubicarla en la serie: psicoanálisis aplicado, aplicación del método analítico, psicoanálisis teórico. Pero cuando esta se propone explicar la obra literaria o artística por la vía de la biografía, linda con el “mal llamado” psicoanálisis aplicado y se vuelve a caer en lo que al psicoanálisis, repito, lacaniano no le interesa. No es explicar la obra con la herramientas del psicoanálisis que es como se conducen los psicobiógrafos, se trata de explicarla por su estructura misma en búsqueda de un avance de nuestra teoría; por ejemplo, en *La Carta Robada*, Lacan se conduce como en todos los análisis literarios, descubriendo el enigma, pero no para explicarlo sino para demostrar que sigue siendo un enigma, un agujero en el sentido, una enunciación sin enunciado, como lo vemos definido en el Seminario *El Síntoma* (Lacan, 2008: 65-66), un decir fundamental. La respuesta a lo más enigmático del cuento de Poe, el mensaje que no se conoce, que queda elidido, no se encuentra por la vía de la psicobiografía, es decir de la historia del escritor, se encuentra a partir de la composición estructural, es más, lo que se encuentra es el agujero del saber en relación a un real, es a esto lo que Lacan llama letra.

Cuando en el discurso analítico se coloca el S_2 en el lugar de la verdad no se trata de un saber absoluto, se trata de un saber agujereado allí donde la ficción se impone como medio para decir la verdad. En este punto me pregunto si el método indiciario que

algunos proponen como el método analítico, conserva el enigma y de qué manera o más bien ¿cuál es el índice que apunta a lo indecible, al real en juego que interesa al psicoanálisis?, ¿no corremos el riesgo, precisamente, de hacer una semántica del psicoanálisis?

¿Qué es lo que se pone en juego en el acto del escritor que pueda interesar al psicoanalista? Diría que el escritor se deja tomar por la estructura del lenguaje, es hablado por este, se somete, sometimiento que esperamos que a un analizante, en el diván, le permita descifrar lo que se ha cifrado en su inconsciente, es decir de qué manera ha sido tomado por el orden significativo. ¿Ocurre lo mismo en la estructura social?

De la misma manera que nos podemos conducir con la literatura, en la que un ejemplo muestra como ésta ilustra la teoría, no que la teoría psicoanalítica explique la literatura, podríamos pensar el fenómeno social, cómo este ilustra asuntos específicos y no como la batería teórica puede explicar el fenómeno. ¿Cómo diferenciar esto en la práctica? Pienso que es una línea sutil la que se bordea y que nos puede dejar en uno u otro lado del asunto: llevándonos a un trabajo serio o a hacer del psicoanálisis algo risible para las otras teorías. El enlace entre el psicoanálisis y cualquier otra disciplina implica pensar el posible método con sus especificidades, lo que nos procurará colocar las cosas en un su justo medio, y de esta manera poder entender los tres asuntos con los cuales tiene que ver el psicoanálisis, propuestos por Freud y mencionados al principio.

Si el método analítico que es el desciframiento no es propiedad del psicoanálisis sino que es tomado por otras disciplinas, como lo dice Lacan en el "Discurso a la E.F.P.", ¿cómo pensar la especificidad de este en el psicoanálisis mismo, qué haría del desciframiento algo psicoanalítico? Sería la noción renovada de estructura, porque para el psicoanálisis se trata de una estructura que no es una formación completa sino agujereada, es ese agujero el que aporta al estructuralismo, eso no quiere decir que un estructuralista lo tenga que tomar, es el psicoanálisis el que tiene que hacer algo con esto. Otras disciplinas, tales como la antropología, la lingüística, la filosofía, aportan para hacer avanzar el psicoanálisis.

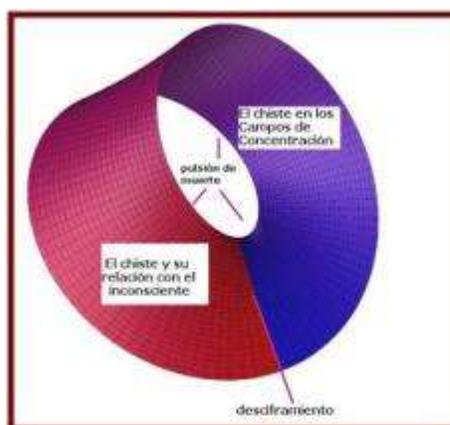
Finalmente quiero proponer una topología de la investigación partiendo del nudo con el que empecé, topología que me permite pensar las relaciones entre el psicoanálisis

y otras disciplinas a fin de no confundir los terrenos o de forzar la presencia del psicoanálisis en otros lugares. Mi propuesta es que se trata de una banda de Möebius. Con ella, entonces, voy a pensar la investigación que parte del fenómeno, fuera de la clínica, y que pondría en contacto el psicoanálisis con otras disciplinas. Es así que partiendo, en la banda, del fenómeno, se descifra y se trata de hacerlo de tal manera que no sólo se descubra el encadenamiento significativo y por lo tanto el terreno del *Sinn* (sentido), sino que se logre desprender algo de la *Bedeutung*, de la referencia o del sinsentido con lo que estamos en el otro campo, el del psicoanálisis lacaniano, puesto que es esto lo que le interesa para retornar al campo del cual partimos.



Podemos dibujar esto entonces así, la torsión de la banda la hace el desciframiento en el que el recorrido del sentido hace la banda misma, pero al hacer entrar el desciframiento en el terreno del enigma se hace una torsión en lo que sería puro sentido, con esta torsión se da la posibilidad de hacer aparecer la letra del sinsentido, el agujero que se bordea. De esta manera, lo que está en otro lugar sirve al psicoanálisis para hacer avanzar su teoría y el retorno sería un aporte que el psicoanálisis hace a la otra disciplina, el cual será tomado o no por esta, lo importante es el movimiento del desciframiento en el cual no forzamos unos conceptos como presupuestos para explicar el fenómeno que tomamos de otro lugar. Pongo dos ejemplos de la maestría actual:

Una pregunta sobre el chiste judío pudiera plantearse en términos tales como: ¿puede el análisis de algunos chistes proferidos por personas en estado de sometimiento por parte de un agresor, concretamente los judíos en campos de concentración, permitir al psicoanálisis avanzar en el desarrollo teórico acerca del humor y el chiste?

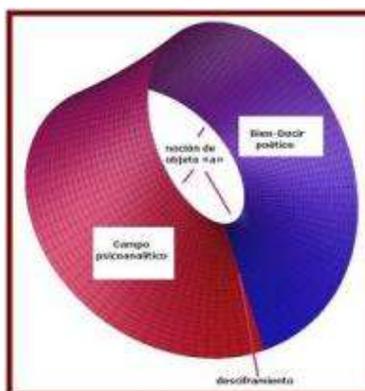


Cuando Freud escribió su texto “*El chiste y su relación con el inconsciente*” no tenía desarrollada aún la noción de “pulsión de muerte”, evidente en un primer acercamiento en ese tipo de chistes particulares. La pregunta así planteada ubicaría el trabajo de la “investigadora” del lado del psicoanálisis teórico, si bien podría tomar objetos tales como chistes, no iría a hacer un trabajo clínico aunque comparta el método del desciframiento con este lado del psicoanálisis; además la pretensión, de entrada, no sería que el psicoanálisis explique el estado de quienes están privados de libertad, ni el sujeto que posiblemente se manifieste en estas producciones del inconsciente, su interés sería, en ese caso, netamente teórico. Entonces tomaría los dichos para descifrar el decir y con esto tratar de rastrear cómo emerge la pulsión de muerte allí y puesto que cuando Freud escribió su texto sobre “El chiste” no había aislado dicha noción, es de suponer que este trabajo, de comprobarse la intuición inicial, haría avanzar la teoría psicoanalítica. Como vemos, el hecho que rastrea no lo podemos colocar sólo del lado del psicoanálisis, más bien es un hecho social: sujetos privados de su libertad y en inminente peligro de muerte. Se trata entonces de ir a un campo diferente, ir al fenómeno, y al proceder por el desciframiento encontrar allí asuntos vinculados con la pulsión de muerte, con los que retorna nuevamente del lado del psicoanálisis y a su teorización sobre el chiste, con un nuevo elemento. El fenómeno viene del campo social y se introduce en el campo psicoanalítico, ¿qué hace la torsión? Los encuentros que aparecen como enigmas, como límites al sentido.

¿Estaría empleando el psicoanálisis como herramienta o forzando los conceptos?
¿Se trata más bien de la aplicación del método? El asunto está en la sutileza que ella

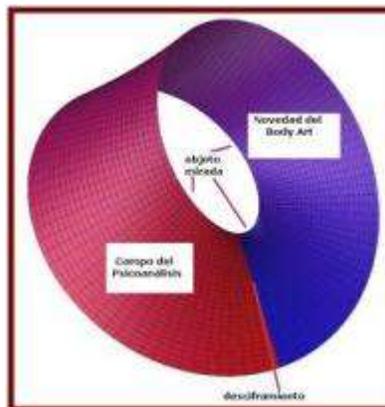
emplee en el método de desciframiento, método que sin forzamientos arrojará resultados para verificar o no su hipótesis, además de lo que pudiera encontrarse en el camino que le sirva para hacer avanzar el psicoanálisis. ¿Por qué podría descifrar los chistes sin ser una psicoanalista? Porque es un método que no es propiedad del psicoanálisis sino de otras disciplinas, porque no esperaría sacar conclusiones clínicas, no esperaría ver surgir el sujeto del inconsciente particular de quien profiere los dichos. No creo que estaría volviendo un fenómeno significativo, ella estaría trabajando con los significantes.

Cuando Freud analiza en su texto “La elección de los tres cofrecillos” y señala que la elección por una mujer es por la muerte representada en el plomo, nos está enseñando cómo la literatura ilustra una estructura en *El mercader de Venecia*, lo que se repite más significativo es que la mujer está del lado de la imposibilidad de ser nombrada, es decir, de la muerte del significante. Lacan va más allá, toma del *Mercader* otra parte significativa y descifra de allí el objeto α que se paga por introducirse en el deseo. La libra de carne que pierde todo sujeto por su intrusión en el campo del deseo, es decir, toma de la obra a partir de su desciframiento un Real, el objeto α , no entra a hacer psicoanálisis aplicado ni a Shakespeare ni a ninguno de los personajes, descifra, aplica el método analítico y hace avanzar la teoría, es decir, se mueve en los predios del psicoanálisis teórico. Nos podemos preguntar si él va con su noción de objeto a buscarla en esta obra y de esta manera forzarla, es posible que sí la tenga construida pero que partiendo del Bien-decir que, él sabe, tienen los poetas intenta verificarlo en sus obras y lo encuentra; seguramente más que una búsqueda es un verdadero “encuentro” con lo Real. El decir de la literatura hace entonces una banda de Möebius donde el punto de torsión sigue siendo el desciframiento y lo contorneado en este caso es la noción de objeto α , lo real. Lacan es prudente, no fuerza la literatura en falsos psicoanálisis aplicados, se deja tomar por ella, se deja enseñar por la estructura de la misma, ilustrémoslo:

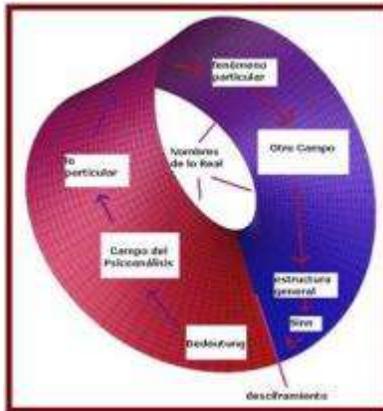


Tomemos otro ejemplo más propio, el trabajo sobre el *Body art*, pienso que se debe conducir de la misma manera, se parte de un enigma, la novedad que propone este arte. Quien investiga el asunto no es psicoanalista, no tiene bajo transferencia personas que practiquen este arte, de cuya experiencia en la clínica pudiera tomar elementos a la manera de una presentación de caso para deducir asuntos que pongan en contacto el psicoanálisis y el arte, ¿de dónde podría entonces descifrar algo, empleando así el método psicoanalítico pero sin entrar en psicoanálisis aplicado? De la obra misma. Lacan tiene un buen ejemplo que la guiaría, el análisis que hace a *Las Meninas*; Velásquez le permite ilustrar, otra vez desde un Bien decir en la composición del cuadro, lo que compete al objeto mirada, es decir el real en juego en la creación. Lacan no hace clínica del cuadro, no analiza a Velásquez a través de su obra, no analiza al espectador, toma el objeto cuadro y lo descifra de manera magistral, usufructúa el saber del artista sobre la creación y el saber-hacer con el objeto, ¿qué le permite a Lacan esto?

En este sentido el trabajo de la investigadora del *Body art* se inscribiría nuevamente del lado del psicoanálisis teórico, para hacer avanzar una noción que pudiéramos llamar el saber hacer por la vía creativa, algo nuevo ha de encontrar sin intensiones de psicoanalizar o forzar los conceptos “sacándole rendimiento” al acomodarlas de manera amañada a un acto creativo como este. Digamos que si ella no pretende encontrar la explicación de este acto en lo ya construido del psicoanálisis podrá de pronto verificar lo que este tipo de arte ilustra de lo ya sabido en el psicoanálisis, por ejemplo, sobre la letra y el cuerpo, y podrá dejarse sorprender por algo nuevo que dicho arte le enseñe al psicoanálisis, un pequeño detalle como dice Freud, de eso se trata en la investigación psicoanalítica.



Se trata de encontrar algo de la estructura general pero considerando lo particular que entrega cada obra, es decir, ir de lo particular a lo general y vuelta a lo particular, allí donde sus conclusiones aporten a la clínica de quien tenga los casos, aporte que por supuesto no será del tipo estándar sino del papel de la letra en el acto individual. Lo particular de esa traza alrededor de los Nombres de lo Real que surgen en el recorrido.



Quiero reflexionar ahora de manera más precisa, aunque lo haya tocado tangencialmente, sobre los trabajos que se las ven, supuestamente, con el sujeto del inconsciente, los que se pudieran inscribir del lado clínico, del psicoanálisis aplicado. Lo primero que tengo para decir es que la condición *sine qua non* para este tipo de investigación sería que quien la hace sea un psicoanalista, es decir, alguien atravesado por el deseo del analista, aquel que sólo se consigue al final de un análisis; me dirán purista, sí lo soy, una experiencia personal me autoriza a hacer planteamientos que pueden ser incómodos, pero que relanzan una discusión que nunca hemos dado en el medio. La verdadera investigación clínica es la que hace el propio analizante llevando su análisis hasta las últimas consecuencias, resultados de su investigación que lo llevan a cosas que no son del otro mundo, pueden ser la causa de un chiste pero la posibilidad de un encuentro que cambie una vida, investigación que puede conducir o no a la demostración en un pase, de que esto a lo que dedicamos la vida entera no es en vano. ¿Y el analista allí qué papel juega? No es más que un medio ético para lograrlo, no digo una herramienta, porque, siguiendo a Freud y Lacan, opongo la ética a la técnica donde la herramienta es necesaria.

De otro lado, si el sujeto del inconsciente emerge en un análisis, es decir, es algo que surge bajo transferencia, me pregunto qué sujeto es el que se puede hacer surgir de

las llamadas entrevistas a profundidad o de las historias de vida ¿no estaremos confundiendo la persona o el yo con el sujeto? Y si es posible hacerlo surgir ¿para qué tanta exigencia para la clínica cuando hay un método que cualquiera puede emplear para hacer surgir el sujeto que interesaría al psicoanálisis? También se me puede objetar que lo mismo que se hace con el decir del creador se puede hacer con los dichos de un paciente. Dicho y decir no son lo mismo, el decir es lo que emerge en los agujeros del discurso, allí donde lo real toma presencia, por un lado, y por otro, son las formaciones del inconsciente las que permiten que esto ocurra, analizables sólo bajo transferencia porque se requiere del trabajo que le permite el saber de la estructura inconsciente que tiene quien habla. El decir de la obra no da cuenta del sujeto escritor, da cuenta de un saber-sin-saberlo sobre un asunto particular.

En las entrevistas mencionadas se tomaría el significante y se le daría un sentido, y no es sentido solamente de lo que se trata en el saber inconsciente, se trata por sobretodo de permitir que emerja el no-sentido constituyente de lo Real, que surge sólo en la puesta en acto (repetición) de la realidad sexual del inconsciente, y que únicamente puede ser tocado por un trabajo de elaboración (*Durcharbeiten*) para el que es necesario —como dice Lacan en el Seminario XI (Lacan, 1989: 15)—, varias vueltas de un proceso analítico hasta extraer sus últimas consecuencias.

De otro lado, podría decirse ¿y por qué no aplicar el método de desciframiento, con miras a descubrir el sujeto que hay allí, a una obra sí está permitido? Porque en la obra no se trata más que de verificar el tratamiento que se da a ese Real por la vía creativa, mientras que lo que el neurótico hace es tratar de encubrir la falta o el Real con sus dichos, tratar de dar sentido a lo que no lo tiene, el creador no hace esto, descubre el sinsentido de lo Real. Claro está que esto se podría hacer con las entrevistas, darles sentido, pero entonces no inscribamos esto del lado del psicoanálisis lacaniano, sabemos que psicoanálisis hay muchos, cada uno con una concepción de inconsciente diferente, y por lo tanto de sujeto también y un tratamiento de los dichos igual.

Como vemos, el psicoanálisis aplicado, la aplicación del método y el psicoanálisis teórico, si bien comparten el método, no son lo mismo; el psicoanálisis aplicado es propiamente clínico, la aplicación del método es la posibilidad de descifrar en otros espacios distintos a la clínica: el arte, lo social, con el fin de verificar o poner a prueba los

conceptos y hacerlos avanzar en lo particular que la investigación entregue, particular que bajo ninguna manera se puede decir es el sujeto del inconsciente.

Finalmente no me inscribo ni del lado de privilegiar el fenómeno ni del de privilegiar los conceptos, me inscribo del lado de poner la investigación al servicio del desciframiento del fenómeno para hacer avanzar el psicoanálisis teórico y dejar el avance del psicoanálisis aplicado al lugar que le corresponde: la Escuela psicoanalítica y sus dispositivos.

Referencias bibliográficas

- Freud, S.** (1979) "Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". En: J. Strachey (Ed.) *Obras completas*, Vol. XVII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- (1979) "Conferencia en torno de una cosmovisión". En: J. Strachey (Ed.) *Obras completas*, Vol. XXII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- Lacan, J.** (1959). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 6, El deseo y su interpretación*, CD-Rom obras completas, Folio Views.
- (1966) "Variantes de la cura tipo". En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- (1966) "Juventud de Gide o la letra y el deseo". En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- (1977). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 24, L'Insu*, CD-Rom obras completas, Folio Views.
- (1989) "La excomuni3n". En: *El Seminario de Jacques Lacan libro 11*. Argentina: Paid3s.
- (2005) "Joyce y el enigma del zorro". En: *El Seminario de Jacques Lacan Libro 23, El sinthome*. Argentina: Paid3s.
- (2008) "Discurso a la E.F.P." En: Internacional de Foros del Campo Lacaniano, Escuela de Psicoanálisis de los Foros del campo Lacaniano. *Directorio 2006-2008*.